



A1224

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA TELEVISIÓN DE GALICIA

Santiago de Compostela, 21-07-2001

P.- Don José María Aznar, Presidente del Gobierno de España, que ayer y hoy está en Galicia para iniciar un hecho que será histórico, como es el comienzo de ese Tren de Alta Velocidad que nos unirá con Europa. Buenas tardes y bienvenido.

Presidente.- Buenas tardes. Encantado de estar con ustedes.

P.- Desde que llegó ayer no ha parado. ¿Qué le ha parecido la Galicia que ha visto?

Presidente.- He sobrevivido a un programa de Fraga, lo cual no está nada mal y lo cual demuestra que tener Presidentes y candidatos jóvenes tiene sus riesgos; pero lo he pasado bien. Yo he ejercido de mayor.

P.- Aparte de que el tiempo ha acompañado.

Presidente.- Ha hecho dos días realmente espectaculares y extraordinarios, y nos ha permitido hacer todo, nos ha permitido recorrer las cuatro provincias gallegas. Sin duda, yo tenía mucho deseo de tener tiempo para ir a determinadas partes de Galicia (Monforte de Lemos, Celanova, Villanueva de los Infantes; esta mañana Mondariz, Cambados, Santiago) y, sobre todo, ser portador de buenas oportunidades y de buenas noticias. Realmente, el que dentro de quince días ya todo el acceso Noroeste por carretera a Galicia vaya a ser inaugurado y todo el programa de autovías gallegas esté culminado, y que hayamos puesto en marcha el ferrocarril de Alta Velocidad en Galicia, yo creo que es un dato realmente extraordinario del esfuerzo que se está haciendo y, en segundo lugar, de las oportunidades que Galicia va a tener para el futuro.

Los sueños empiezan a hacerse realidad, lo cual está muy bien.

P.- Ha hablado usted de las autovías, que se concluirán definitivamente, y de esta primera travesía que hoy, en compañía del Presidente Fraga, colocaba cerca de Santiago. ¿Es esta travesía o la línea de ese Tren de Alta Velocidad, digamos, esa vuelta de llave que le faltaba a Galicia para equiparse y converger con otras zonas más prósperas?

Presidente.- Yo creo que son los dos elementos básicos: por un lado, la conexión realmente con el Centro las autovías es también, como digo, la conexión de Galicia con las grandes redes europeas de transporte y, en este caso, el segundo gran objetivo es la Alta Velocidad.

Hace unos días yo ponía en marcha lo que van a ser las obras de acceso de Alta Velocidad al Norte y Noroeste de España, y ahora hemos puesto en marcha lo que es el llamado Eje Atlántico de Alta Velocidad, con lo cual, digamos, lo que yo quiero y lo que yo deseo es que en los próximos años Galicia aproveche la oportunidad para poder competir en igualdad de condiciones con los demás. No solamente ya el decir superamos viejos atrasos históricos, superamos viejos déficits históricos de comunicación de Galicia, sino, haciendo eso, decimos: ahora tenemos una grandísima oportunidad y ahora los gallegos podemos ser, por decirlo de esa manera, tan ambiciosos como los demás.

A mí lo que me gustaría es que los gallegos, que tienen una grandísima capacidad, y lo demuestran, sean tan ambiciosos como los demás, de tal modo que, si luchamos y queremos convertir a España en uno de los países mejores de Europa y del mundo, Galicia, en el conjunto del proyecto de España, sea una de las tierras y una de las Comunidades mejores. Esa oportunidad la van a tener los gallegos en igualdad de condiciones con los demás y yo lo que deseo es que la aprovechen.

P.- Usted en estos dos días también ha tenido oportunidad de tomar contacto con sectores como el de la pesca, el ganadero, que han estado preocupados. Son sectores preocupados porque son sectores que, por sí, su tendencia es a estar en constante renovación y muchas veces son imprevisibles las consecuencias de un avatar del tiempo, etc., etc. ¿Qué mensaje les puede mandar a estos dos sectores capitales para Galicia?

Presidente.- Yo creo que una de las grandes consecuencias de la política de los últimos años en España y en Galicia es la gran apertura de la economía gallega. Llama mucho la atención la enorme apertura de la economía gallega al exterior. ¿Eso qué significa? Eso significa que hay capacidad de competencia, que las cosas se mueven.

Hay, evidentemente, factores y sectores que hay que desarrollar más; el sector servicios se tiene que desarrollar más en Galicia. Ése es uno de los problemas que se van superando y que necesita unos años. Desde el punto de vista de la convergencia real, en términos de bienestar y de prosperidad, también se ha aumentado; pero hay que seguir esforzándose, como es natural.

Yo creo que en sectores como el sector pesquero, donde Galicia es puntera, podemos tener algunos problemas. Los pesqueros, por ejemplo, en relación con lo que significa la pesca en Marruecos, han tenido la posibilidad de. Primero, desgraciadamente, no ha habido un acuerdo con Marruecos; han estado recibiendo ayudas. La Unión Europea ha garantizado ayudas suficientes para hacer las operaciones de reconversión y, naturalmente, va a haber las operaciones de recolocación de la flota.

P.- ¿Considera que las palabras del otro día del Comisario Fischler --ya que habla usted de la flota que faenaba en Marruecos-- son un poco pesimistas cuando decía los malos tiempos que se avecinan para la pesca?

Presidente.- Es que la pesca tiene problemas en todas partes. Hay un problema de caladeros y ese problema de caladeros es un problema real. Por lo tanto, la flota pesquera española bien hará en transformarse y bien hará también en lanzar o promover otras posibilidades, como es toda la política de la acuicultura, que yo sé que en Galicia se cuida muy especialmente. Pero es que usted puede pescar donde hay; donde no hay, no se puede pescar, evidentemente. Entonces, hay problemas.

Lo que pasa es que las cosas, como en todo, las empresas y también los pesqueros se tienen que ir acomodando a las circunstancias que se vayan produciendo. Pero yo creo que hay un futuro posible y un futuro estable, siempre que se tienen que producir una serie de acomodaciones importantes.

Yo creo que el sector ganadero al que usted se refiere es un sector muy pujante en Galicia, que compite de una manera espectacular con las mejores empresas españolas y las mejores empresas europeas, y tiene buenos ejemplos de ello. El sector ganadero, después de los problemas que se puedan haber planteado, como es el caso del tratamiento de las "vacas locas", que ha sido muy bien llevado, por cierto, y enfocado por la Junta de Galicia, yo creo que tiene en este momento un marco de estabilidad, de desarrollo y un potencial el cual hay que mirar con confianza y con garantías.

P.- Aquí estamos mirando un futuro muy próximo. Dentro de tres meses, aproximadamente --el Presidente Fraga dirá la fecha exacta-- se celebrarán unas elecciones autonómicas. ¿Qué balance hace usted de este largo período de presidencia de don Manuel Fraga, que busca el voto, la confianza, de los gallegos para un cuarto mandato?

Presidente.- Aquí nosotros podemos hablar de empleo. Se ha creado empleo; se han aportado muchos centenares de miles de afiliados a la Seguridad Social, que hace que esté en superávit; ha habido una mejora del poder adquisitivo; los niveles de bienestar han mejorado; Galicia ha crecido; se ha producido una gran transformación de Galicia; todo el programa de infraestructuras del que hemos hablado; todos los programas de inversión en empresas; todos los programas de electrificación de zonas rurales; todos los programas de distribución energéticos. Es decir, es la gran apuesta de la transformación de Galicia.

Hay una imagen y una cierta queja, que tiene su fundamento, de una Galicia aislada, hasta cierto punto atrasada, y se han puesto las bases de una Galicia abierta, de una Galicia dinámica, de una Galicia transformada, de una Galicia modernizada. Ésa es la realidad de las cosas.

Yo creo que la tarea que ha impulsado Manuel Fraga aquí, en Galicia, es una tarea extraordinaria y que ahora existe la oportunidad de dar un nuevo impulso a esa tarea. Yo estoy absolutamente convencido de que España tiene la posibilidad de convertirse, como digo, en uno de los mejores países de Europa; ése es el transcurso.

Nosotros hace catorce años llamábamos a la puerta de Europa; luego estábamos en Europa; ahora tenemos que tener la ambición de ser de los mejores de Europa. Galicia hace unos años llamaba para tener mejores infraestructuras, y ya las tiene, ya las va teniendo; llamaba para entrar en algunos sitios, y ya está; ahora tiene que demostrar

también, tiene sea oportunidad. Eso es lo que no hay que interrumpir, porque eso es lo que se llaman la prosperidad, el progreso, las posibilidades y las oportunidades para Galicia.

P.- Aquí, en Galicia, después de las últimas elecciones municipales, el Partido Socialista gobierna en coalición con el Bloque Nacionalista Galego en cinco de las siete ciudades más importantes de Galicia. Los partidos integrantes en la llamada Declaración de Barcelona también dijeron que iban a abrir su foro a otros partidos. En estos momentos, viendo el panorama --entraremos después en el panorama del País Vasco, que tiene una reflexión aparte--, ¿qué opina de los nacionalismos?

Presidente.- Hay distintos tipos de nacionalismos, pero yo le quiero decir: el nacionalismo no es la respuesta del futuro. Es más, en los nacionalismos han estado los problemas de muchos tiempos históricos.

La respuesta del futuro no es el nacionalismo. En la España de hoy, en la España estable, en la España del euro, en la España que forma parte del núcleo duro de la Unión Europea, del núcleo fuerte, que son los países que componen el euro, cuyos billetes y moneda tendremos ya el 1 de enero del próximo año en nuestros bolsillos; en la España democrática del euro nosotros no podemos apostar por los nacionalismos. No son la respuesta del futuro. Si hablamos de sociedades abiertas, si hablamos de sociedades dinámicas, si hablamos de sociedades prósperas, si hablamos de sociedades con oportunidades, eso es lo contrario del nacionalismo.

En España tenemos la fortuna de tener una Constitución integradora, que recoge la raíz plural de lo que es la nación española. Sobre eso hemos sentado unas bases de convivencia y esas bases de convivencia son las que tenemos que defender hacia el futuro.

Nosotros defenderemos el pacto constitucional, las bases de convivencia que forjan la nación española y, sobre todo, las posibilidades y oportunidades de los españoles ante el futuro. Y nadie debe jugar con eso.

Los viejos problemas históricos de España, problemas sociales, problemas religiosos, problemas de formas de Gobierno, incluso problemas territoriales, han sido bien superados estos años y yo creo que el nacionalismo es una respuesta profundamente equivocada.

Respeto a todos los que plantean esas fórmulas pero, desde luego, son profundamente equivocadas. Los nacionalismos radicales, atávicos, que imaginan que hay permanentemente unos agravios a los cuales hay que referirse, que imaginan entes imaginarios que nunca han existido en la Historia y que, desde luego, lo que pretenden es quebrar ese pacto de convivencia que tan extraordinarios frutos ha prestado a España, yo creo que son una respuesta, no solamente profundamente equivocada, sino rechazable.

Aquí, en Galicia, hay un nacionalismo que apoyó el Pacto de Estella, es decir, que apoyó el pacto con organizaciones terroristas, y que era un pacto excluyente y disgregador. Y yo creo, estoy seguro, que eso no puede ser una apuesta ni seria, ni conveniente, ni sensata de futuro para nadie.

P.- Hoy por hoy, pensando en 2001, ¿los nacionalismos democráticos no siguen siendo todavía necesarios para una convivencia?

Presidente.- Yo creo que lo que es necesario para la convivencia es respetar las reglas. En España puede defenderse todo, en Galicia usted puede defender todo; lo que no puede es quebrarse las reglas. Las reglas hay que respetarlas, el Estado de Derecho está para ser respetado, para ser aplicado, y las reglas del juego democráticas. Lo que se tiene que ver es si el nacionalismo en el mundo de hoy, en el mundo globalizado de hoy, en el mundo de la apertura económica, en el mundo donde las Bolsas españolas han tenido algunos problemas porque en Argentina hay una situación económica complicada. ¿Por qué? Porque España tiene mucha inversión allí. Eso también afecta a Galicia.

Ése es el mundo de hoy y en ese mundo no puede haber respuestas nacionalistas. Usted ve la Unión Europea de hoy. La Unión Europea de hoy no quiere respuestas nacionalistas. ¿Por qué? Porque sabe que el nacionalismo ha constituido uno de los problemas históricos más importantes y más relevantes de Europa.

Por lo tanto, hay que dar a eso respuestas; respuestas en el comienzo del siglo XXI, que nosotros hemos definido como respuestas centristas, como propuestas reformadoras, de sociedades abiertas, que respetan las libertades de los ciudadanos, que confían en los ciudadanos, que son capaces de hacer prosperar, que son capaces de generar empleo, que son capaces de dar oportunidades, que son capaces de una sociedad más cohesionada. Ésa es la respuesta real.

P.- Nadie duda, al menos la gente con sentido común y con, simplemente, un mínimo de humanidad, que ETA es una banda de asesinos y de criminales, y personalmente estoy convencido de que se le vencerá tarde o temprano. Pero también, hoy por hoy, ¿la vía policial es la única vía para conseguir erradicar toda esa banda de asesinos?

Presidente.- ETA será derrotada, va a ser derrotada, yo no tengo la menor duda en ese sentido, y va a ser derrotada por el Estado de Derecho. Tiene que quedar muy claro que con una banda terrorista, con una banda asesina, con una banda criminal, no hay nada que hablar, no hay nada que negociar; simplemente, hay que derrotarla.

Yo espero que algunos se den cuenta definitivamente de eso, porque hay muchos ciudadanos españoles que piensan: ¿no será que a algunos no les interesa una derrota de ETA, porque una derrota de la organización terrorista puede entenderse también como una derrota de parte de sus postulados, ya que algunos dicen que comparten los fines, pero no los medios? Si se produce una derrota, ¿no será también una derrota de parte de los fines que se dicen defender? Ésa es una pregunta muy importante de contestar y se debe aclarar qué es lo que se quiere y cómo se quiere hacer.

Se puede decir: "yo quiero romper el pacto de convivencia que los españoles suscribieron con la transición democrática". Se puede decir: "yo quiero plantear una segregación de una parte de España, yo quiero la independencia para una parte de nuestro país". Todas esas cosas son cosas que se pueden defender. Lo que ocurre es que, a los que defendemos las contrarias, nos matan por ello, nos asesinan. Es por eso que el

respeto a las reglas del juego es lo que es absolutamente fundamental y lo que es absolutamente básico.

Yo digo que para nuestro país, que afortunadamente tiene una larga historia, pero que hoy es una potencia joven, emergente, apostar por ese gran pacto de convivencia y por el respeto a las reglas del juego es fundamental. Por eso no se puede hacer nunca la más mínima concesión a los terroristas y por eso hay que saber siempre que antes que ser nacionalista hay que ser demócrata, y antes que compartir unos fines con una organización terrorista hay que respetar las reglas, tanto más cuando uno es hijo de la legitimidad democrática que le dan la Constitución española y la democracia española. Eso es básico, eso es fundamental.

Yo espero que todos sepamos que esa es una tarea difícil. Se puede imaginar usted que, como Presidente del Gobierno, sufro intensamente por lo que es el terrorismo; pero tenemos que saber que es una tarea en la que hay que perseverar.

No es una tarea, una cosa, que podamos solventar fácilmente; pero no le quepa a usted la menor duda de que ETA puede, debe y será derrotada, y espero que lo veamos.

P.- El próximo día 30 está previsto que reciba usted al Lehendakari Ibarretxe. Hoy mismo, en Vitoria, decía que tenía que hablar con usted mucho, muchísimo y en privado.

Presidente.- Yo he estado abierto siempre al diálogo. La democracia es un sistema de diálogos y, cuando se tienen responsabilidades de Gobierno en un país tan descentralizado como España, siempre hay que estar abierto al diálogo institucional. Yo estoy abierto al diálogo institucional. Lo que pido es que se hable con claridad, se digan las cosas con claridad, qué es lo que se pretende, qué es lo que se quiere.

He dicho recientemente que, si a las elecciones del País Vasco el candidato ganador, que ha sido el señor Ibarretxe, actualmente el Lehendakari del Gobierno vasco, se presentó a esas elecciones diciendo: "no quiero nada con los terroristas, ni con quien les apoya, y haré del terrorismo mi primer objetivo", lo que digo es: por favor, actuemos en consecuencia, porque es muy importante actuar en consecuencia.

Creo que cualquier otra consideración está fuera de lugar; pero, si se quiere hacer otra consideración como, por ejemplo, "yo digo que el terrorismo me parece lo más importante, pero hago de lo más importante, no el terrorismo, sino hago más importante el autogobierno, eso que se llama la autodeterminación...". La autodeterminación no existe en ningún sitio del mundo. No existe ningún país del mundo, ninguna Constitución del mundo, que reconozca eso que se llama el derecho de autodeterminación.

Además, ¿eso qué quiere decir? Eso quiere decir: yo quiero segregar una parte de España, quiero la independencia o no. Pero no se hagan sobre esos temas preguntas simples, preguntas sencillas, que no tienen contestación porque, si se hace la pregunta a alguien de decir si usted quiere decidir sobre su futuro, ¿hay alguien en el mundo que vaya a decir que no? A usted le preguntan: ¿usted quiere decidir sobre su futuro? Claro que quiere decidir sobre su futuro, ¿verdad? Otra cosa es que pregunten: ¿usted quiere marcharse de aquí, de Galicia, o quiere marcharse de España, o. ? Ese es otro tema, es una pregunta bastante distinta, pero ésa es la realidad de la pregunta.

En consecuencia, yo estoy, como le digo, abierto al diálogo, abierto con todas sus consecuencias; pero sabiendo que en el País Vasco hay un problema, que es el problema del terror, que hay vascos que no son libres, que son extorsionados, a los que matan, y que es muchísimo más importante superar eso que ser nacionalista, que ser de un sitio, que ser del otro o ser del más allá. Eso es lo importante y ésa es la responsabilidad fundamental.

P.- El Partido Popular y el Partido Socialista han llegado a acuerdos capitales sobre la Justicia, también sobre el terrorismo, del que estamos hablando; pero ahora, y más con la entrada del euro, se requiere también una reforma y entrar a fondo en la fiscalidad. ¿Habrà también un acuerdo, y en esa línea de diálogo, sobre la fiscalidad con el Partido Socialista?

Presidente.- Hasta ahora, nosotros sabíamos dos cosas: que en España, en la legislatura anterior, hubo un Gobierno, que yo me honro en presidir --lo he presidido entonces, como ahora--, que bajó los impuestos, y de un modo importante. Aquí, por ejemplo, los contribuyentes gallegos tuvieron una rebaja, hasta las rentas más bajas, con menos de dos millones de pesetas, de más del 50 por 100 del impuesto. Hoy hay millones de personas que no tienen ni siquiera que presentar declaración. Eso sirvió para crear más empleo, incluso sirvió para recaudar más, porque hay más bases; las bases fiscales se ampliaron. Queremos volver a hacer lo mismo en el año 2002, el año próximo.

Pero hasta ahora sabemos, uno, que nosotros éramos partidarios de reducir los impuestos, y los hemos reducido, y que los adversarios, los socialistas, eran partidarios de subirlos. Ahora dicen que no, que no son partidarios de subirlos; lo que hay que saber es de qué son partidarios. Si empiezan a hablar de que son partidarios de bajarlos, yo les tengo que decir: bienvenidos a casa. Yo no tengo inconveniente, bienvenidos a casa; pero esas cosas son cosas muy serias.

Afortunadamente, España es un país que sigue creciendo por encima del 3 por 100, que sigue creando empleo, que sigue saneando su Seguridad Social; afortunadamente, España es un país que va a presentar equilibrio de cuentas públicas. ¡Fíjese qué cosa más curiosa! Si hace algunos años usted le dice a un europeo que en el año 2001 España va a tener su presupuesto equilibrado, pero que Francia o Alemania no lo van a tener, ¿qué diría usted? Que es usted un sonámbulo o un visionario. Eso pasa ahora y ése es el sentido que hay que mantener de cara el futuro; el mayor crecimiento, porque estamos progresando en términos de convergencia y eso no lo podemos interrumpir. No es razonable interrumpirlo ni deseable interrumpirlo.

P.- Con la perspectiva de la economía, lo que se estima para estos próximos cinco años, aproximadamente, ¿es compatible la bajada de impuestos, el mantener los subsidios, tanto de desempleo como las jubilaciones, y crear empleo?

Presidente.- Ya se ha demostrado que sí. Es que la reducción de impuestos lo que ha generado es más empleo; al haber más empleo, hay más cotizantes a la Seguridad Social; al haber más cotizantes a la Seguridad Social, hay saneamiento de sus cuentas; al haber saneamiento de sus cuentas, hay mejora para los pensionistas; al haber mejora para los pensionistas, al haber más empleo y haber mejora de cuentas, hay más

inversión y más consumo, y, en consecuencia, es cuando el país crece. Por eso España crece más que la media europea, porque practicamos estas políticas.

Por eso el no empeñarnos ahora, que tenemos esa gran oportunidad, en practicar políticas pequeñas, políticas cerradas, políticas, digamos, demasiado localistas, es absolutamente fundamental. Cuando España ha dado grandes saltos de progreso es cuando se ha abierto al exterior. Por eso yo decía que era muy importante que la economía gallega estuviese abierta al exterior, porque de ahí siempre nacen oportunidades de prosperidad y de progreso.

España ha dado un gran salto de progreso a partir de los años 60, cuando se hace una primera liberalización y la apertura al exterior; cuando entramos en la Unión Europea; ahora, estos años, que llevamos cinco años de crecimiento consecutivo, en la España del euro. Ésos son los grandes retos que tenemos en este momento, es lo que no hay que perder. Ésa es la modernización del país y la transformación del país.

El otro día en un curso, en un coloquio con estudiantes en la sierra de Madrid, en El Escorial, yo decía: dos millones y medio de nuevos empleos en cinco años es, si se me permite decirlo, una pequeña gran revolución; es que eso cambia a los países. Dieciséis millones de afiliados a la Seguridad Social es una pequeña gran revolución; eso cambia a los países. Que haya cinco o seis millones de familias españolas que por las mañanas miran cómo están en la Bolsa los ahorros que tienen es una pequeña gran revolución, y cambia a los países.

Yo lo que quiero es que nada se perturbe, porque creo que la receta es una receta que sirve. Lo que quiero es que ese camino de prosperidad sea un camino de prosperidad bien garantizado por el país, porque los españoles han demostrado capacidad.

Hace cinco años se decía: "España no llegará al euro; tendremos que estar no con los de la cola de los primeros que entren, sino que no vamos a entrar y tendremos que estar en el pelotón de los torpes. Ya habrá una repesca, como los malos estudiantes". Yo dije: no, señor; nosotros desde el primer momento. Y hoy estamos mejor de lo que podíamos pensar, porque entonces la sociedad española comprendió aquella decisión, que no fue una decisión fácil; pero ha producido sus frutos y producido sus resultados.

El país tiene capacidad. Hoy yo creo que los españoles tienen ambición y tenemos por delante una buena oportunidad. Vamos a aprovecharla, no nos equivoquemos de camino.

P.- El próximo viernes también se reúne el Consejo de Política Fiscal y Financiera que pondrá las bases, supongo, para una reforma de la financiación autonómica. ¿Se podrá antes de las vacaciones..?

Presidente.- Yo espero que se pueda llegar a un acuerdo y lo deseo; primero, porque el acuerdo sería muy conveniente; segundo, porque en un país ya con el grado de descentralización que tiene España, tener un sistema de financiación estable es muy importante. No podemos estar negociando cada cinco años un sistema; hay que llegar a un sistema de financiación estable para muchísimos años.

Eso se tiene que sustanciar, en mi opinión, en tres principios: recursos suficientes para las Comunidades Autónomas, corresponsabilidad de las Comunidades Autónomas y principio de solidaridad. Yo creo que se dan los elementos suficientes para que eso se plantee.

Creo que fue justamente aquí, en Santiago de Compostela, donde el Partido Popular aprobó un documento, la llamada Declaración de Santiago, en virtud del cual se establecen unas bases, sobre las cuales está trabajando, evidentemente, el Gobierno, que yo creo que son bases además --lo digo desde el punto de vista, en este caso, global-- muy positivas para todos y, en el caso específico de Galicia, muy convenientes. Yo espero que así se analice, y se analice bien.

¿Se acuerda usted de lo que pasó con el anterior sistema, con el sistema vigente? Hubo quien dijo: "eso favorece específicamente a algunos". Otros dijeron: "yo no entro, porque quiero hacer oposición al Gobierno". Pues justamente benefició a los que más dudas tenían; a los que más benefició fue a los que más dudas tenían y, probablemente, a algunos que se han quedado fuera. ¿Por qué? Porque era un sistema sustancialmente equilibrado y justo.

Este sistema que aumenta la responsabilidad de las Comunidades Autónomas yo creo que es un sistema que debe ser aprovechado por todas, porque beneficiará a todas en su conjunto, y a Galicia también.

P.- ¿Usted ve en las Autonomías una visión amplia, no localista, como decía antes, para poder llegar a un acuerdo fuerte y robusto para los próximos años?

Presidente.- Yo espero que sí. Yo espero que se den cuenta de que eso es conveniente para todos y de que hay piezas de nuestro país, de nuestro Estado, que ya hay que garantizarlas desde ese principio de cooperación.

En España ya prácticamente de cada cien euros que se gastan, cincuenta euros los gasta el Gobierno de la nación y cincuenta euros los gastan las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos. Todos tenemos que ser corresponsables de todo, todos, y por eso es muy importante llegar a esos acuerdos. Yo creo, sinceramente, y espero que se pueda llegar, siempre que se reúnan esos criterios y, desde luego, el Gobierno está dispuesto a hacer esos criterios.

Luego hay otro discurso, que yo creo que hay que superar; el discurso que dice: "este Gobierno tiene que poner encima de la mesa no sé cuántos centenares de miles de millones de pesetas". El Gobierno no tiene más dinero que aquel dinero que pide a los ciudadanos. Por tanto, si usted dice que el Gobierno tiene que poner encima de la mesa no sé cuántos centenares de miles de millones de pesetas, tiene que decir qué impuestos tenemos que subir o tiene que decir qué gastos no tenemos que hacer porque, si no, las cosas no cuadran.

Entonces, si todo el mundo tiene el mismo espíritu de cooperación positiva y de colaboración como el Gobierno gallego, yo espero y deseo que se pueda llegar razonablemente y positivamente a ese acuerdo. Lo deseo y espero que así sea.

P.- En los últimos meses también la ciudadanía estuvo preocupada por los controles alimentarios: el tema de las "vacas locas", al que hicimos referencia antes; hace nada el aceite de orujo de oliva. ¿Fue excesiva la alarma? ¿Se tomaron las medidas rápidas y concretas?

Presidente.- Yo creo, sinceramente, que se hizo lo que se tenía que hacer. Lo que pasa es que estos temas son temas muy sensibles y creo que cada vez van a ser más sensibles. El tema de la garantía de la calidad de los alimentos es algo que legítimamente preocupa a la población, preocupa a la opinión pública, que exige que aquello que llegue a la cadena alimentaria esté garantizado en su calidad. Por tanto, la defensa de la salud, la defensa del consumidor, la defensa del ciudadano, es una obligación fundamental del Gobierno desde ese punto de vista.

Yo creo que se toman las medidas que se tienen que tomar y que, evidentemente, al principio producen sus ciertas alteraciones y sus ciertos problemas; pero es mucho más grave que no se tomasen medidas y que la gente no tuviese la seguridad de que todo aquel alimento que es consumido reúne todas las garantías para ser consumido.

P.- En enero del próximo año España ostentará la Presidencia europea. ¿Cuáles son las prioridades de España en esta Presidencia de seis meses?

Presidente.- La profundización europea, fundamentalmente. Para nosotros es algo importante porque la Presidencia europea española en el primer semestre del próximo año coincide con la entrada en vigor efectiva del euro; por tanto, será muy identificada con esa entrada en vigor del euro. Ahí, digamos, el destino histórico ha propiciado ese conjunción.

En consecuencia, el euro; la profundización; un Espacio Judicial y de Seguridad Común; una política exterior mejor articulada, más cohesionada y mejor desarrollada; un mercado único que funcione mejor, más liberalizado, más abierto; la ampliación de la Unión Europea, en esa gran idea de la reunificación de Europa --los antiguos países sometidos a la tiranía comunista hoy llaman a las puestas de la Unión Europea y deben ser socios nuestros; hay que hacer un respeto a la diversidad de Europa, que es enriquecedora, que es buena, que es positiva y que, sin duda, responde y se enraíza en la historia de cada uno de nuestros países--; éstas son nuestras prioridades.

P.- Galicia pretende seguir siendo Objetivo 1 para recibir subvenciones de la Unión Europea. Con la entrada de nuevos socios, ¿peligra esto o Galicia no necesitará ya..?

Presidente.- Galicia tiene dos problemas diferentes. Galicia en este momento está muy cerca del 75 por 100 de la renta media de la Unión Europea y en las negociaciones de la Agenda de Berlín, Agenda 2000, Galicia tiene despejado su horizonte hasta el año 2007. A partir del año 2007 lo normal es que se establezcan períodos transitorios en los cuales Galicia se siga beneficiando de fondos, como es natural, que habrá que determinar en función del nivel de desarrollo que tiene Galicia. De eso no nos tenemos que quejar.

España recibe hoy más fondos europeos que nunca después de esa negociación de Berlín. También pagamos más a la Unión Europea. ¿Por qué? Porque cada vez somos más prósperos; eso es lo lógico. Entonces, el tema de los fondos hay que mirarlo siempre en ese sentido: yo tengo derecho a fondos para ser próspero, pero lo que estoy

deseando es ser próspero; es decir, yo lo que estoy deseando es que España tenga el 90 por 100 de la renta media de la Unión para no tener derecho a Fondo de Cohesión. Vamos por un 84 por 100 y por eso digo que hay que aprovechar las oportunidades. Queda un trecho. Tenemos ahora capacidad y recursos para hacerlo.

En el caso de Galicia, exactamente lo mismo. Pero Galicia hasta el año 2007 seguirá recibiendo fondos y luego lo que ocurre es que, evidentemente, como entran países menos desarrollados, hay regiones en las que se produce un efecto estadístico y es que desaparecerían de todo. Eso es lo que nosotros hemos dicho que es razonable, y no es razonable. Como no es razonable, la Comisión ya va a plantear las correspondientes propuestas y yo no tengo la menor duda de que en el año 2007, cuando se negocien las nuevas Perspectivas Financieras, se encontrarán las fórmulas que permitan adecuar esas regiones a la nueva situación.

P.- Esta España, aprovechando su condición de puente entre Europa y América, especialmente, además, con Argentina, tan vinculada con Galicia, donde tantos gallegos han prosperado y ahora lo están pasando mal, ¿está aprovechando esa condición de puente entre Europa y América?

Presidente.- No sabe usted hasta qué punto. España ha invertido el año pasado el 10 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto en el exterior. Hace cuatro años la inversión española en el exterior era, aproximadamente, de 800.000 millones de pesetas; el año pasado la inversión española en el exterior fue de 10.200.000 millones de pesetas, el quinto país inversor neto del mundo.

Si usted ve la distribución, España es el primer inversor del mundo en Iberoamérica o el segundo, según los países. Nuestra apuesta ahí es una apuesta estratégica, nuestra alianza es una alianza que trasciende a lo que son los elementos de la economía. Pero es que, si usted ve ahora también la inversión española, usted ve que cada vez hay más inversión española, en América, sí, pero también en Europa. Hay muy pocos españoles que sepan que durante los dos últimos años España ha invertido más en Francia que Francia en España, por ejemplo.

En consecuencia, ¿qué es eso? Eso es la significación de la transformación que estamos viviendo en nuestro país.

Usted ha hablado de los centenares de miles de gallegos que viven en Argentina. Yo he estado muchas veces con ellos. Lo que hay que desear es que ese país, que es un país maravilloso, tenga el coraje y la fuerza suficiente para salir adelante. Yo lo deseo y tengo confianza en que eso sea así, y espero que eso sea así, y que a eso ayudemos todos. España ha ayudado y ha mostrado su solidaridad de una manera muy efectiva, y la sigue demostrando.

Pero, fíjese, ahora mismo en España de lo que más hablamos es de los que vienen de fuera a vivir a nuestro país. ¿Por qué? Porque ése es el problema de un país próspero. De los países prósperos no se marcha la gente, viene gente. ¿Cuál es la gran diferencia de España? Que se ha convertido en un país próspero.

La inversión española en Iberoamérica es una inversión estratégica, fundamental, capital para España y, desde luego, así será mantenida. Pero sepamos que tenemos un país que

se ha transformado y que se ha convertido en uno de los grandes países inversores del mundo, y ojalá seamos capaces de mantenerlo en el mismo ritmo en los años venideros.

P.- Comenzábamos nuestra conversación hablando de las vías de comunicación clásicas, autopistas, autovías, ferrocarril de Alta Velocidad, pero también están las autovías de la información. Usted impulsa personalmente, además con mucho empeño, ese Plan Info-XXI. Está España también en ese camino, ¿no?

Presidente.- Está España en ese camino y nos queda camino que recorrer, porque ahí partimos de una cuota baja. Yo sé que hace cuatro años en España había, aproximadamente, unos 700.000 usuarios habituales de Internet y en este momento hay ocho millones. El salto es espectacular, simplemente que no es suficiente. Necesitamos muchos más.

La liberalización de las telecomunicaciones ha sido completa. Eso ha generado un sector de telecomunicaciones muy pujante en España y, además, eso ha generado mucha prosperidad, mucha riqueza y mucho empleo. Pero tenemos que hacer un esfuerzo muy grande en todos esos temas en la escuela, en las Universidades, en las empresas, en las familias. Tenemos que estar permanentemente con el desarrollo de esa Sociedad de la Información, que es la base fundamental también del desarrollo de una sociedad moderna. Ésa es la tercera. Usted mejora aeropuertos, mejora puertos, mejora carreteras, mejora infraestructuras, y luego tiene que mejorar estas cuestiones.

Por eso las respuestas políticas, que usted me decía antes, resultan un poco curiosas. Si usted ve, por ejemplo, los datos de los Estados Unidos hoy, usted se encuentra con que en el 80 por 100 de las escuelas de enseñanza primaria en los Estados Unidos hoy se enseña el español; si usted ve que el 67, casi el 70 por 100, de los universitarios norteamericanos hablan el español; si usted ve que la segunda lengua del mundo que nosotros vivimos es el español; entonces, uno entiende perfectamente que, además del español, en España, que es una riqueza para nosotros y además un orgullo, haya otras lenguas; lo que ya no entiende bien es por qué en algunos sitios se empeñan solamente en enseñar en unas lenguas y no en el español o en el castellano, aunque sólo sea porque sea lo que más se habla.

Pero, si usted entiende que además ese chico, que está recibiendo una enseñanza determinada, puede conectarse a través de Internet con cualquier parte del mundo, no tiene sentido que usted tenga unas normas que le digan: usted sólo puede conocer esto, lo que ve con su vista; solamente esto, solamente esta parte de geografía, solamente esta parte de Historia, solamente esta parte de Lengua, solamente esta parte del país, y además no se puede mover de aquí, y además no es bueno que se mueva de aquí, y además. Yo creo que es lo contrario: cuanto más abierto, cuantas más posibilidades, cuantas más comunicaciones, cuanto más Internet, cuantas más posibilidades de comunicación y de movilidad, tanto mejor.

Así se hacen los ciudadanos y las sociedades de mentalidad abierta, y eso es lo que el nacionalismo no entenderá, que es situar al ser humano, a las personas, por encima de cualesquiera otras cosas. Eso es lo que yo deseo que en España se siga impulsando de una manera más activa, con la mejor buena voluntad, con nuestros aciertos y con nuestros errores.

P.- Es una pena que su agenda sea tan densa. No tenemos tiempo para más.

Presidente.- Igual los espectadores lo agradecen.

P.- Dentro de poco empezará unas vacaciones. ¿Va a disfrutar..?

Presidente.- Diga usted que tengo la esperanza de empezar unas vacaciones. Vamos a ver si las puedo.

P.- ¿Y alguna vez vendrá aquí?

Presidente.- ¿A Galicia?

P.- Digo. Hoy mismo creo que le han invitado a que venga el año que viene, a la Fiesta del Albariño.

Presidente.- Me he comprometido ya a volver a Monforte de Lemos y me han invitado a la Fiesta del Albariño, que, por cierto, tengo que admirarlo por el esfuerzo que está haciendo ese sector vinícola en Galicia, que es también magnífico. El Albariño es hoy uno de los emblemas de prestigio del vino español.

Si puedo, con muchísimo gusto vendré. Sé que es el cincuenta aniversario y, si puedo, con muchísimo gusto vendré. Es la primera semana de agosto, es el primer domingo de agosto. Tendré que negociar duramente con mi mujer, que no se crea usted que no son negociaciones duras las que hay que mantener en algunas ocasiones, y vamos a ver. Espero poder hacerlo, pero para mí venir a Galicia siempre es un placer.

P.- Señor Presidente, gracias por compartir con nosotros este tiempo y por estar aquí, en Galicia. Lo esperamos cuando quiera.

Presidente.- Muchas gracias a usted. Muy amable.